

Y no se trata de un impasible. El dolor del mundo lo conmueve y penetra. Pero, sabio de las pasiones, pone su corazón a la sordina y nos da un canto de una trágica ternura. Difícilmente encontraremos otro poeta dentro de la literatura francesa actual—yo por lo menos no lo conozco—en quien hayan encarnado con más vigor y más nobleza la angustia y el terror que dejó la guerra. Y su tristeza, dolor de hombre, mana en un canto limpio, depurado, sereno.

LA NUEVA LITERATURA III. *La Evolución de la Poesía (1917-1927)*. Colección de Estudios Críticos por R. Cansinos-Assens.—Editorial Páez, Madrid, 1927.

He aquí un autor con admirables condiciones de crítico y, sobre todo, de crítico de poetas, como en este libro.

La nueva lírica tiene en él a un fervoroso pero, entendámonos, un fervoroso sometido a la disciplina severa de una cultura estética extensa e intensa.

Viajero infatigable, ávido y curioso, ha explorado todos los territorios del espíritu y ha respirado bajo todos los climas y ha sabido contemplar y amar todos los paisajes: ciencia, filosofía, religión, poesía.

El mismo índice de este libro es una peregrinación: Rubén Darío, Amado Nervo, Luis G. Urbina, Rufino Blanco Fombona, Alvaro Armando Vasseur, Enrique de Mesa, Fernando López Marín, Antonio Rey Soto, Mauricio Bacarisse, Julio Herrera y Reissig, Juan Ramón Jiménez, Vicente Huidobro, Xavier Bóveda, Emiliano Ramírez Angel, Arturo Capdevila, Antonio Machado, Manuel Ugarte, José Santos Chocano, Eduardo González Lanuza, Jorge Luis Borges, Gerardo Diego, Guillermo de Torre, Pedro Garfias, Carlos Mastronardi, Emilio Carrère y la nueva poesía argentina.

Están aquí todos los panoramas de España y América. Poeta él mismo, el autor sabe hablar de los poetas. Acaso lo perjudique la abundancia de su estilo que hace llegar al lector, cuando llega, con un jadeo heroico al final del período. Tiene Can-

sinos-Assens bellas y altas cosas que decir pero, embriagado de su propia música, se olvida del límite y prosigue cantando, cantando sin importarle nada que las fuerzas abandonen al desconocido amigo que lo escucha. ¿No será siempre una exageración decir en diez líneas lo que pudiera decirse en una?

Así y todo, es una lectura amable la de este libro. El autor ha sabido enfocar magistralmente algunas figuras: Rubén Darío, Amado Nervo, Luis G. Urbina, José Santos Chocano, Arturo Capdevila. El resto del libro acaso peca de demasiado periodístico y, también, muchas veces, de demasiado literario (por ejemplo, ese estudio sobre Blanco Fombona).

Contiene también errores fundamentales que nadie mejor que nosotros puede rectificar ya que se refiere a la literatura de nuestro país. Dice de Vicente Huidobro y de su poema *Adán*:

Todo lo anterior confirma la actitud innovadora que en las letras chilenas asume Vicente Huidobro. Las palabras de Gabriel Chazal nos dejan comprender hasta qué punto ha de ser grande su ascendiente sobre las jóvenes letras de su país. Discretas resonancias de su tono lírico podrían encontrarse ya en algunos poetas chilenos como Ernesto A. Guzmán, el autor de *Los Poemas de la Serenidad* (1914) y en Gabriela Mistral, que ha publicado espirituales poemas en la revista *Cervantes* (1916). El primero, sobre todo, cultivador del verso libre a la manera de Huidobro, muestra una afinidad evidente con el poeta de *Adán*. Su pluma de poeta pudiera suscribir estas palabras definidoras del primogénito..., etc.

Desde luego, Chazal nunca insinuó el magisterio de Huidobro sobre la lírica chilena porque, en verdad, nunca ha existido. En seguida, *Los Poemas de la Serenidad*, como el mismo Cansinos-Assens lo dice, se publicaron en 1914 y *Adán* en 1916, de manera que, de haber alguna influencia sería la de Guzmán en Huidobro y no de Huidobro en Guzmán. Además en *Vida interna* (1909), *Los Poemas de la Serenidad* (1914) y *El Arbol Ilusionado* (1916), libros todos anteriores al poema *Adán*, Guzmán era el poeta grave, panteísta, místico que escribía en su severo endecasílabo sin rima su inspiración religiosa y serena. Huidobro no ensayó nunca esta poesía ni en *Ecos del Alma* (1910), ni en *Canciones en la noche* (1913), ni

en *La Gruta del Silencio* (1913). Su primera tentativa fué *Adán*, posterior en muchos años a la obra del autor de *Los Poemas de la Serenidad*. Ahora, en cuanto al magisterio de Huidobro en los poemas de Gabriela Mistral, ¿en qué puede haberlo advertido el autor de *La nueva literatura*? Los poemas calientes de humanidad y de ternura del poeta de *Desolación* ¿en qué pueden parecerse a las extravagancias de Huidobro, frenético buscador de metáforas inauditas? Por otra parte, sería una influencia fulminante la ejercida por un libro aparecido en Santiago de Chile en 1916 sobre unos poemas escritos también en Chile, no en Santiago, y publicados en una revista de Madrid, también en 1916. Si investigáramos un poco más, acaso descubriríamos que los versos influenciados se publicaron antes que el poema que los influenció.

Estas afirmaciones de Cansinos Assens nos dejan perplejos. Hacen dudar de la seriedad de un libro que pretende ser el panorama de nuestra evolución literaria.

DOSTOYEVSKI, por *Stefan Zweig*.—*Les Éditions Rieder*. París, 1928.

Este hombre triste, de rudo aspecto de labriego, perseguido y atormentado por todos los dolores de la carne y del espíritu, sacudido por la fiebre genial de la creación artística y de la visión profética, ha encontrado un hombre que se asome a su vida y a su obra y la interprete y la muestre en una prosa clara.

¿Puede haber para mí una cosa más fantástica que la realidad?, se preguntaba el genial escritor eslavo. Y el crítico apunta:

Hay en él algo del medium, del mago, del encantador que desgarrar la corteza de la vida para abrevarse en su savia reconfortante. Su mirada brota de lo profundo de su yo, de la esencia misma de su naturaleza demoniaca y, sin embargo, supera a todos los realistas con su realismo. Tiene la intuición mística de toda cosa; un indicio basta para darle una concepción «fáustica» del mundo; un simple vistazo evoca el cuadro.

Henos aquí ante el padre de *Los Hermanos Karamazov*. Ste-